A flor de agua

Luis M. Iruela

CALIGRAMA

A flor de agua

Primera edición: 2020

ISBN: 9788418104367
ISBN eBook: 9788418152559

© del texto:
Luis M. Iruela

© del diseño de esta edición:
Penguin Random House Grupo Editorial
(Caligrama, 2020
www.caligramaeditorial.com
info@caligramaeditorial.com)

© de la imagen de cubierta:
Shutterstock

Impreso en España – Printed in Spain

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. Diríjase a info@caligramaeditorial.com si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Noche en blanco

En horas sin luz
espera el enfermo
el aroma del sol.

Un canto de mirlo
le alivia el temor
de morir a tientas,
cuando vuelve
la boca de fuego
a incendiar su cuerpo.

Horas huidas
a la aguda blancura
de la enfermedad.

Como humo
hacia el cielo
se va deshaciendo
la noche sin que
el sueño y la calma
despunten aún.

La comida del paciente

Alimento del mal
que avanza a paso de lobo
en la oscuridad del cuerpo.
Y con pulcro silencio
destruye órganos
y días
sin más placer
que un destino de furia
marchando ciego
hacia el suicidio.

La niña coja

Observado por
Osip Mandelstam

Viene de lejos
apoyando
su equilibrio
en un calzo
de materia ruda.

Apremia el paso
para hallar
un asiento
que la iguale
a los demás.

Solo así
podrá mostrar
inocencia
en la mirada.

Belleza incompleta

Ver la hermosura
de Gerty MacDowell
andar dignamente
inclinando el paso
conmueve el alma de Bloom,
incapaz de comprender
la verdad de la belleza.

El verano para morir

«... es de excelente suerte
el que uno tenga todo
el verano [...] para morir».

John Stuart Mill

Parva muerte
diaria,
cálida negligencia
de agonía suave,
apenas perceptible
para el tiempo.
Lento universo
soleándose
en disolución.

Tarde de hospital

En la luz primera
de la noche,
el cuerpo es un azar
que murmura sensaciones
de vida amortiguada.

¿Hay mayor desolación
que ver
cómo se apaga
un filamento del cielo
en la tarde de hospital?

Alzheimer

Se disipa la memoria
esperando el horizonte
en retazos de la infancia,
cuando todo era comienzo
y la nieve aún era blanca
en la mente del anciano,
cuya mirada por fin
ha llegado al infinito.

Enfermo en espera

Sentado en ángulo
de dolor,
la vista al suelo
en escueta soledad,
el enfermo espera
inmóvil
en la bocana de urgencias
mientras los cantos de vida
se alejan del hospital.

Hombre a la intemperie

Cuando el hielo
amanece,
el mendigo compone
una doliente figura
para ofrecer a la calle
su enfermedad.

Por una simple moneda,
cura la compasión
y advierte de
la penumbra
que hay en todo consuelo.

¿Cómo llega la miseria
a convertirse en destino?

Bebedor de tiempo

Bebedor de tiempo
ávido del futuro,
el enfermo
ve los días
como un cristal
fragmentado
en partículas de sol.

Nada sino padecer

La enfermedad
es tiempo
en eterno presente,
espera vivida
en exilio
y contemplación
de una luz lancinante
que guía a la noche
como una estrella polar
del dolor.

Objeto

«Las cosas son las
fronteras del hombre».

Friedrich Nietzsche

El enfermo
siente en su camino
la obstinación
del objeto,
espacio ensimismado
que opone
cohesión e inercia,
y a veces
una sombra delicada.

El objeto nos niega,
es lo que el nombre
nos quiere advertir.

Como héroe verdadero

Desde las sombras
remonta el enfermo
como un héroe verdadero
sin más vanidad
que el deseo
de una esperanza de gloria,
pues sabe que la esperanza
es la desgracia olvidada.

Cae en el corazón

«¡Oh, el recuerdo en
la prisión! Cómo él
llega y cae en el
corazón [...]».

César Vallejo

Hoy ha vuelto
la anciana
al hogar de sus padres.

Caminando por el olvido
ha salido de esta cárcel
de vejez
para encontrarse
en la infancia,
donde el recuerdo se cumple
y la nostalgia no existe.

Hoy la anciana niña
ha eludido la demencia
al entrar de nuevo en casa.

Piel suave

En la tarde
de hospital,
la anciana dormita
sombras
y algunas veces olvido.
Nadie
quiere saber
que la piel
de su rostro inclinado
guarda aún
la suavidad.

Que el animal respire

«Solo cuando
dormimos somos
libres».

Erich Fromm

Si la angustia
veta el aliento,
muere nuestro animal
y solo el sueño,
como llanura sin límite
y luz del centro
de la tierra,
puede darle
libertad,
esa voz de libertad
tan difícil de obtener.

Estrellas de enero

Estrellas en la noche
de enero, tan clara
como la misma
noche permite.
Nítidas en la
altura profunda
y en el profundo descenso.
La enferma escucha
su brillo
y un abrazo del tiempo
la alivia.

El día en la pared

Luz entre lamas
formando en la habitación
un espectro de sol vertical.
El día duda
al amanecer,
pero desde la
aguja del cielo
arriesga su claridad
de renuncia
en un desenlace
que en la pared espera.
La habitación ya sin drama
está sola,
aguardando al nuevo enfermo.

Rechazo del naufragio

Brilla la mente
en la tensión
de un cuerpo
que disuelve
la agonía
y en la fuerza
y desmesura
del paciente
que resiste al naufragio.

Brilla la mente
en el temido desastre
como si en verdad
fuera un espíritu.

El temblor del agua en el vaso

Un giro apenas,
y el agua extiende
un círculo en el vaso.

Un movimiento brusco,
y el área oscila
entre la sima
y la cumbre.

¿Qué temblor
producirá la angustia
cuando penetre
en el agua?

Tal vez inmortales

Todo enfermo
es inmortal
en la espera
cotidiana
y en la esperanza
del tiempo.
Tan grande es la
convicción
que nos obliga
a pensar
si no seremos,
tal vez,
inmortales necesarios.

Hipocondría

Este miedo a la muerte
para que la muerte huya.
Este pensar en el fin
a cada instante
como un ritual
del cielo
que salve
la caída libre.
Este juego entre
dolor y alivio,
que siempre recibe burlas,
es el drama verdadero:
el incesante morbo
incomprendido.

Dolencia

¿Qué dolencia
no es el riesgo
de un viento rameado
cuando al árbol llega?

¿Qué dolencia
no es un plano
del tiempo
que atraviesa el horizonte?

¿Qué dolencia
no habla al fin
de libertad
al paciente solitario?

Inadvertida

Inadvertida
llega la enfermedad
por una causa que hiere
y luego se desvanece
como una aguja de hielo.

Y en el tejido nocturno,
el dolor de cada instante
mira la salvación
como un final deseado
que estuviera ya al alcance.

El dedo en el corazón

El dedo de un niño
puede ahogar
el latido de un pájaro
y, a los quince segundos,
el animal cierra los ojos
para morir dulcemente.

Hay niños que oprimen
el corazón de un canto.

Es la frágil crueldad
de seres casi inocentes.

Las cosas moribundas

Guarda la enferma
en el tiempo
las cosas que el
tiempo rompe
y desluce.
Esas cosas moribundas
que acompañan
en el límite
a su dueña
y allí quedan
siempre fieles,
persistiendo.

Un asombro

Cada día
busca el azar
un asombro
que ordene
el silencio
del cuerpo
y traiga
la curación.

Pequeños milagros

Devastación
de la infancia
es la enfermedad.
Miedo
que necesita de
pequeños milagros
para que el
paciente viva:
el aroma de una fruta,
una palabra del sol,
la más delicada caricia,
el recuerdo de un
sonido que la
calma descubre...

Como en la infancia
ignorada,
el doliente espera
un milagro,
lo insólito en la esperanza.

Pensar el sol

Pensar el sol
es captar
su gradiente de luz
en el aire.

Pensar el mal
es vivir
un desorden
que el azar reclama
en el cuerpo.

La anciana sorda mira una joya

Día a día
se escucha a sí misma
en constante silencio.

Con la pura intuición,
mira un broche
que ha gastado su brillo.

Y ante el débil reflejo,
lamenta: «¿Cómo puede
apagarse un diamante
si del sol nadie duda?».

El final con el principio

«Los hombres no son
capaces de unir el
comienzo con el final,
por eso deben morir».

Alcmeón

El dolor destruye
el silencio del cuerpo
y nos fuerza a vivir
libres
entre marcas de luz
por si fuéramos capaces
de unir
el final con el principio.

La indiferencia de las palomas

Un hombre muere
en la calle
entre inatentas palomas.
Llevaba a solas
su enfermedad.

Cuando el hombre
muere en la calle,
¿siempre está tan
sucio el suelo?

Reconstrucción

«Si me mato, no será
para destruirme, sino
para reconstruirme».

Antonin Artaud

El suicida elige
no ser
para ser la eternidad.
El dominio
de un destino
sin la sombra resignada.
El suicida vive
en la muerte
y, como si fuera el sol,
cada día resucita.

Solo a veces

La enferma recuerda hoy
el despertar de la infancia:
su primer libro
en la almohada.

Y disfruta la memoria
con placer de plenitud.

Acaso no sabe aún
que tiempo y felicidad
tan solo a veces
coinciden.

Encuentro

Fiebre, rubor,
tumor y deformidad
busca el médico
en cada dolencia,
pero solo encuentra
miedo
en la visita diaria,
miedo a que un angosto
futuro
deshaga nuestra esperanza
en pasada libertad.

Tinnitus aurium

Cuando el mundo cesa,
oye la enferma
el sonido del mundo.

A veces, espera un silencio
de nieve
o un silencio de estrellas.

Pero su oído alarma
sin pausa al cerebro
y, como si fuera
un silbido continuo
del viento,
angustia al silencio
hasta hacerlo inaudible.

Ortografía

Al Dr. Gómez Rubí

La noche cerrada
refleja la luz
de la UCI.
Luz que empalidece
los rostros cercanos.
La enfermera de turno
percibe la seña
de una mujer intubada.
Al acercarse,
ve una nota en su mano:
«Alludame a vivir».

A esa hora en que
la noche no avanza...

Sentada en ninguna parte

Sentada con la maleta
a la puerta de su casa
olvidada,
vigila el camino hacia la infancia,
el viaje del azar a la memoria
y de la duda al axioma,
porque su instinto conoce
que en lo borroso
vivimos.

Remanencia

«La melancolía es la
remanencia».

Johann Glatzel

Se vuelve el rostro
hacia el origen,
al fundamento
del mundo,
y se entiende
que la nostalgia
cuida de la verdad
en la arcadia
primigenia,
donde lo real
es eterno,
como el vaso de agua
atrapado
en una tarde de sol.
Hoy el enfermo pregunta:
«¿Puede desvanecerse
una vida
que ha dedicado a vivir
tanto esfuerzo?».

Diciembre

El pequeño reptil absorbe el blanco sol.
Diciembre calienta el sueño de su sangre.

Una hoja del cielo lo toca al caer
y le hace avanzar sobre la piedra
helado y ciego,
como un hombre enfermo.

Nadie a la vista

Límites negros del hielo
donde la blancura cristal
se deshace
y las líneas de agua
caen sucias
por las mejillas
de una mala noticia.
Nadie a la vista
para llorar un diagnóstico.

«Pide y serás rechazada»
siente la enferma,
afrontada a su propia
libertad.

Plegaria del enfermo

El deseo convertido en fe,
en místico narcisismo
que alivia el cuerpo herido
con la acción del milagro.

Un cielo contra la angustia
y una vuelta a la gloria
de los días felices,
cuando el cerebro invulnerable
se alzaba sobre la vida
tocando la perfección.

El punto de simular

«Llevaba la soberbia
hasta el punto de
simular».

Jorge Luis Borges

La soberbia del miedo
a despertar en los otros
un gozo de compasión,
la bondad sin empatía
de un bienhechor ingenuo
que humilla la libertad
del enfermo
y lo convierte en un
desvalido indócil,
en alguien que necesita
advertir al mundo
que la dolencia es
el beneficio de hallar
la intimidad verdadera.

Diario del enfermo

Cada vida es
incomunicable.

La enfermedad ahonda
ese abismo
y nos envuelve
en la inclemencia.

Mientras,
anhelamos contar
nuestros secretos,
aunque no haya un
oído que acceda
a comprenderlos.

Espíritu de humor

La luz de la muerte
en un caso clínico
eleva el pronóstico
a la evidencia
y hunde una vida
en su noche
inorgánica.

La materia solo habla
con la verdad
de la materia
y apaga cualquier
resistencia que un
espíritu de humor
quisiera permitirse.

No se puede evitar la noche

Un espejo extiende el tiempo
como la llanura el espacio.
El dolor encierra
llanura y tiempo
en la noche inevitable,
una noche que no acaba
cuando el rosicler llega.

Esfinge

La enfermedad nos convierte
en límite
para el pensamiento.
Nos desune del mundo
en el que un día surgimos.
Acentúa la inercia
del cuerpo,
fijo como el presente
y fugaz como la empatía
del sano,
que solo puede ver en nosotros
la esfinge de la desgracia.

Autismo

A Bruno Bettelheim

El viento hace
nevar las
hojas de otoño
sobre la infancia,
sobre la fortaleza
frágil
de los niños ferales,
donde son preferidas
las brumas del bosque
profundo
al calor de los pasos
humanos,
que tanto miedo despiertan.

Indistinto del mundo

Nace el niño
indistinto del mundo
ilimitado.
La voluntad de su cerebro
traza un destino
en el panteísmo.
Cuando la enfermedad llega,
empieza a comprender
lo que esa distinción
significa...

Mientras cristaliza el frío

Cuando los copos de nieve
golpean el vidrio
de la ventana,
extienden por un momento
su perfección hasta el agua.
Un anciano en el hospital
espera la providencia
más allá de la cellisca.
Un anciano, que ya no sabe contar,
siente la protección natural de su
madre ante cualquier peligro
y la llama cada noche
mientras cristaliza el frío.

Vanidad de tragedia

Un hombre centrado
en su animal inercia
elude el tiempo.
Aunque entorne los ojos
ante la luz del día,
no puede ver el futuro.

Si la enfermedad llega,
se siente como
un drama sin tedio,
que exhibe el
valor de un héroe
frente a los golpes
adversos.

Y esto así continúa
hasta que la noche viene,
y las visitas se apagan.

La mujer sin memoria

Para ella, cada día
es parte de un día
abstracto
en que la luz no avanza
por un cielo viajero,
como si el ángulo solar
se detuviera siempre
a iluminar las cimas.

Para ella no hay declive,
sino constancia
en el comienzo del mundo,
un adolescente milagro
que el espejo no refrenda.

Para ella no hay usura
del cuerpo a cada instante,
tan solo un manantial de espacio
que el universo vive
en su expansión presente.

Pereza

¿Puede juzgar la moral
un remanso del tiempo?

¿Puede un carácter que siente
la atracción de la tierra
eludir su destino?

¿Es la vasta pereza
una espesura del cuerpo?

¿Existen algunas respuestas o
son las preguntas las que ya
no existen?

El hombre que guarda

El hombre que guarda
rumores de objetos
busca
lo huido
en las cosas.
El hombre de
afectos perdidos
sabe
que fieles le esperan
cuando vuelve
a casa enfermo.

La cita

Toda la vida
esperando una señal,
un acontecimiento
que indique
el principio de un
latido verdadero.
Pero cuando llega
la enfermedad,
ni siquiera sospecha
el paciente
que quizá vaya a acudir
a una cita ya extinguida.

Silencio exigido por sonrisas

Durante la visita,
las bromas fluyen
y el malestar se elude.
Entre flores y bombones,
lo trivial resbala
sobre confidencias
prohibidas.
Las quejas silenciadas
por encantadoras sonrisas
han de guardar su miedo
detrás de la mirada.
Cuando la ceremonia cierra
los últimos pasos,
conoce el enfermo
una libertad que nunca
había imaginado.

A la hora del miedo

A la hora del miedo,
la noche trae
el universo
sobre la enferma,
cuyo aliento reclama insaciable
un espacio.

A la hora del miedo,
ve la enferma su dolencia
como lo otro distinto
del cuerpo,
oscura materia
que quiere cumplirse
en la destrucción.

El hábito de la palabra

Hay palabras indecibles:
un enfermo ha
de guardar las formas.
Hay palabras que
debe sellar la angustia:
no es elegante la queja
ni de buen gusto el dolor.
No importa si en la cárcel
callada se pierde el
hábito de la palabra.
¿Quién escucha cuando
dice la petulancia
que morir es un fracaso?

Un niño teme

Un niño teme
convertirse en monstruo:
no es divertida
la vida deforme.
Tan lejos de las praderas
que el aire briza
y de la máxima libertad.
Un monstruo, al llegar,
detiene
la más suave estación
del año.
Su presencia ensombrece
el confiado cielo.
Y, sobre todo,
¿quién querría
ir al cine llevando
a su lado un monstruo?

Psicosis

Esa diaria evidencia,
tan clara que nos permite
reconocer el planeta
y los rostros que lo pueblan,
que nos permite diferenciar
los recuerdos de los sueños
y nos permite distinguir
alimentos de cadáveres.
Porque si no pudiéramos
hacerlo, viviríamos en un
mundo entretejido
por textos de vacío.
Y, si así fuera, seríamos
las más desdichadas criaturas
que caminan sobre la tierra.
Y ya nadie podría creer
que lo somos en efecto...

punto indeciso

Una enferma grave
teme el desahucio
de la gran
biología médica.
Le asusta el desprendimiento
de los afectos,
que se van quedando atrás
en tardes demasiado
blancas,
como si el rayo
solar inclinado
que viaja desde la infancia
se hubiera extraviado
en un punto indeciso
del providente cielo.

Digno en el vértigo

Con el vértigo
al acecho, gira
el enfermo la
cabeza lentamente.
Pero, de súbito,
un vuelco de noria
y no hay apoyo
que pueda sujetar
un vómito ni un cuerpo.

Solo el hombre
que acepta quién es
puede mantenerse
digno en el corazón
de un vértigo.

Como una galaxia

Bajo un sol
de estupor,
medita el enfermo
en su ciega dolencia.

Pendiente
de un límite borroso,
de una lasitud
del pensamiento
que gira
como una galaxia,
buscando su
identidad.

Cuando destiñen las lilas

Cada vez que la anciana
se queda sola
en el hospital,
puede oír la lluvia
golpear en las flores.

Es tiempo de pétalos
arrancados,
es la hora en que
las lilas destiñen
hasta llegar al
confín de la palidez.

Tortuga

Una niña corre
hacia la abuela
en el hospital.
Y le dice:
«¡Tortuga!».
Y la anciana
responde:
«¡Tortuga, tú!».

Nadie sabe por
cuánto tiempo
el futuro
y el pasado
podrán seguir
entendiéndose.

Alucinación

Una llama
que obnubila la luz
y confunde los lugares
nos hace extrañar
lo conocido
y lo muestra con
ribetes de angustia.

Un deseo
del cerebro
que nos fuerza
a crear
el mundo externo
cuando no podemos
salir
de nuestras sombras.

Planicies de lluvia

El diagnóstico es
la palabra
sin límite.
Queda en el aire
una vez golpeada
la intimidad más oculta,
donde un yo refugiado
vive una esencia
indefensa.

Convierte la vida
en espera
y deja al cerebro
enfrentado a un desgarro
sonoro
como planicies de lluvia
que invaden la salvación.

Depresión anestésica

Sin aflicción ni
otra emoción posible,
vuelve
la enferma a
los ecos de sentimientos
antiguos,
a los pasos bajo el mar
de la inhibida lluvia,
hacia un tiempo
cercano a la arista
geológica.

Convertida en razón pura,
observa la conducta
del hombre deformado,
que, ante el mal,
dibuja la flor
que aún recuerdan
sus ojos.

Alexitimia

No conoce la libertad
de los sueños,
ni la sangre
de las estrellas.
Todo en él es síntoma
de la maciza cohesión
de su materia.

Sin palabras
para la emoción nítida,
que le corta como una
hoja de papel
en su tisular refugio,
es incapaz de captar
la acuidad del ánimo,
víctima de un cuerpo
que solo puede sentir
en la destrucción.

Los pies más bellos

Cuando Ionesco
miraba los pies
deformados
de su mujer,
veía la enfermedad
como un absurdo velado.
Y no podía evitar
la sospecha
de que el absurdo
camina rápido
con los pies más bellos.

Donde aún la inocencia

Romper un objeto
es destruir el mundo,
deshacer un signo
del tiempo actual
ya incomprensible.

¿Qué referencia puede
quedarle al anciano
en el frío páramo
de las noches despiertas?

¿Quién no lo ha visto
demente
en vigilia angustiada
buscar la salida de casa?

Solo el pasado remoto
tiene un sentido completo.
El azar, generoso a veces,
concede el regreso al origen,
paraíso primero
donde aún la inocencia
es humana.

El estado silencioso

El estado silencioso
de la salud
olvida en un día
su equilibrio
y la enfermedad llega
con pequeños pasos
de renuncia.

El paciente
se encuentra solo
frente al espejo del cuerpo.

Si en ese instante
mira la enfermedad,
podrá ver por sí mismo
un cristal sin esplendor.

Miembro fantasma

La nada existe
y duele
de forma
terebrante
en el miembro perdido.

La vista no corrige
al fantasma,
ni el sueño
permite esperanzas.

La ausencia se niega
con duración lancinante,
como si el mapa somático
del cerebro
no quisiera renunciar
a un yo desaprendido
que es solo metonimia.

Anorexia nervosa

Llevar el ascetismo
hacia la alquimia
del aire.

Ser menos que humo
en la gravitación
universal.

Existir desprendida
de la trabazón
anatómica
que Da Vinci amaba
tanto como al espíritu.

Persistir en la interfaz,
y no exactamente morir,
sino librarse
de tan zafia humanidad
hasta que, al fin, el sacrificio
haya sido consumado.

Final

Siempre apartando sombras,
camina entre nosotros
quien está dejando de ser.

La condición de enfermo
es vivir con dignidad
a flor de agua.

Índice

Noche en blanco 7
La comida del paciente 8
La niña coja 9
Belleza incompleta 10
El verano para morir 11
Tarde de hospital 12
Alzheimer 13
Enfermo en espera 14
Hombre a la intemperie 15
Bebedor de tiempo 16
Nada sino padecer 17
Objeto 18
Como héroe verdadero 19
Cae en el corazón 20
Piel suave 21
Que el animal respire 22
Estrellas de enero 23
El día en la pared 24

Rechazo del naufragio 25
El temblor del agua en el vaso 26
Tal vez inmortales 27
Hipocondría 28
Dolencia 29
Inadvertida 30
El dedo en el corazón 31
Las cosas moribundas 32
Un asombro 33
Pequeños milagros 34
Pensar el sol 35
La anciana sorda mira una joya 36
El final con el principio 37
La indiferencia de las palomas 38
Reconstrucción 39
Solo a veces 40
Encuentro 41
Tinnitus aurium *42*
Ortografía 43

Sentada en ninguna parte 44
Remanencia 45
Diciembre 46
Nadie a la vista..... 47
Plegaria del enfermo..... 48
El punto de simular..... 49
Diario del enfermo 50
Espíritu de humor 51
No se puede evitar la noche 52
Esfinge..... 53
Autismo..... 54
Indistinto del mundo 55
Mientras cristaliza el frío 56
Vanidad de tragedia..... 57
La mujer sin memoria..... 58
Pereza 59
El hombre que guarda 60
La cita 61
Silencio exigido por sonrisas 62

A la hora del miedo 63
El hábito de la palabra 64
Un niño teme 65
Psicosis 66
Punto indeciso 67
Digno en el vértigo 68
Como una galaxia 69
Cuando destiñen las lilas 70
Tortuga 71
Alucinación 72
Planicies de lluvia 73
Depresión anestésica 74
Alexitimia 75
Los pies más bellos 76
Donde aún la inocencia 77
El estado silencioso 78
Miembro fantasma 79
Anorexia nerviosa 80
Final 81